

Una “Hoja de Ruta” contra el pueblo palestino

La situación en Palestina se pone cada vez más tensa. En respuesta a un atentado suicida realizado en Jerusalén por un militante del grupo islámico Hamas, el ejército israelí realizó fuertes ataques en la franja de Gaza en los que hirió al máximo dirigente de Hamas, Abdul Aziz al-Rentisi, y mató a 25 palestinos, la mayoría de ellos pobladores comunes. Estos hechos han puesto en crisis la llamada “Hoja de Ruta”, proyecto elaborado por el presidente de EEUU, George Bush, para la región. ¿De qué trata este proyecto?

EL “CUARTETO” EN ESCENA

La Hoja de Ruta fue presentada por el llamado “cuarteto”: el gobierno de EEUU, la Unión Europea, el gobierno ruso y la ONU que, incluso, votó la resolución 1397 para respaldarla. Su objetivo es la realización de una serie de pasos para la creación de “un estado palestino independiente con fronteras y atributos provisorios”. Se trataría de una entidad sin ninguna soberanía real y absolutamente inviable desde el punto de vista económico, en la que se habitarían 3.000.000 de palestinos. En otras palabras, algo similar a los “bantustanes” sudafricanos en los que, en la época del apartheid, eran confinados sectores de la población negra. Es la misma propuesta del fracasado “plan de paz de Oslo”, pero aún peorada.

Con este plan, Bush intentaba desmontar la bomba de tiempo de la rebelión del pueblo palestino, ante los reiterados fracasos de la sangrienta represión israelí y en momentos en que se complica la ocupación militar de Irak. Obtuvo un primer éxito al lograr el respaldo de otros gobiernos imperialistas y de la ONU y así poder disfrazarlo como un “plan de paz”.

ARAFAT INDICA ABU MAZEN PARA TÍTERE PALESTINO

El primer paso de este proyecto es que son las propias autoridades palestinas las que deben reprimir y controlar la lucha de su pueblo y terminar con los atentados suicidas en Israel. A pesar del carácter siniestro del plan, fue aceptado por el máximo dirigente palestino, Yasser Arafat. Ocurre que Arafat fue impotente para detener la Intifada. Ahora Arafat, acusado por Sharon de no ser suficientemente duro con la Intifada, aceptaba nombrar a otro dirigente para que sus policiales cumplan el triste papel de cipayos, las tropas nativas que en la India colonial reprimían a su pueblo bajo las órdenes de los británicos. A pesar de alguna resistencia, Arafat acabó por aceptar la voluntad del amo imperialista, y aceptó la designación de Abu Mazen (un hombre de total confianza de EEUU e Israel) como primer ministro y, además, cuerpos de policías palestinos comenzaron a ser entrenados por especialistas yanquis. Ya no se trata solamente del abandono del objetivo inicial de la OLP de destruir el Estado de Israel, recuperar todo el territorio palestino y construir una Palestina laica, democrática y no racista. Se trata de aceptar los designios de Israel y su control sobre los territorios ocupados y de los cuales debería retirarse si cumplieran las resoluciones desde 1967 de la misma ONU.

El problema para Abu Mazen al igual que antes para Arafat es si el pueblo palestino está dispuesto a aceptar tamaña pérdida de derechos. Cayó muy mal que en la reunión de negociadores patrocinada por EEUU, Abu Mazen no mencionara ni una vez el derecho de retorno de los refugiados palestinos. Como síntoma del rechazo que inspira ese tipo de “negociación”, la Hoja de Ruta fue rechazada por diversos sectores palestinos, entre ellos las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, Frente Popular de Liberación de Palestina y las corrientes islámicas Hamas y Yihad. Y que se sucedieron acciones contra este plan luego después de la reunión entre Sharon y Abu Mazen.

LA ACTITUD DE SHARON

Aunque a regañadientes, el primer ministro israelí, Ariel Sharon, aceptó el plan de Bush. En su primera etapa, sólo exigía de Israel medidas de “colaboración” básicamente en dos aspectos: comenzar a liberar a los presos palestinos de las cárceles y campos de concentración israelíes (la gran mayoría sin cargo, proceso ni condena) e iniciar el desmonte de los asentamientos “ilegales” de colonos judíos (cuya cifra creció de 70.000 a 200.000 en la última década) en territorios que pertenecen a la entidad palestina. Ocurre que Sharon está haciendo una maniobra burda: al diferenciar asentamientos ilegales (o sea, los que el gobierno sionista no alentó) de los otros, él está diciendo que no va a retirar los cerca de 200 mil colonos instalados en tierra de Cisjordania, Gaza y Jerusalén en los últimos años. Aun así, este último punto es uno de los que más contradicciones y oposición interna le generaban a Sharon. Por eso, apenas hizo escenas teatrales para mover a trailers instalados por colonos cerca de ciudades palestinas como si fueran colonias y aún así tuvo que retirar a algunos fanáticos de ellas. Y con relación a los presos, apenas liberó 61 sobre 6.000.

El verdadero significado de esta Hoja de Ruta para el gobierno de Sharon está representado por un muro de cemento de 347 Km. de largo que comenzó a construirse en Cisjordania. Este muro está rodeado por trincheras, fosos y cables electrificados y ni siquiera respeta las fronteras de 1967. En muchos lugares se meten 6 ó 7 km en el territorio asignado a los palestinos y generan situaciones como las de la ciudad de Qalqiya cuyas viviendas se encuentran a un lado del muro y su tierra de labranza del otro. Ahora se entiende porque el proyecto habla de “fronteras provisionales”.

Y para que no queden dudas, Sharon aclaró que continuará atacando a los palestinos utilizando el terror de estado: “Israel no tiene intención de cambiar la política de atacar a los jefes terroristas y no esperará que la seguridad palestina ponga fin a los atentados”. No sabemos si la respuesta de Israel a este atentado fue un “exceso” de Sharon o contó con el visto bueno de Bush. Pero lo cierto es que Sharon no hace más que llevar al extremo la lógica de la Hoja de Ruta: es un plan contra el pueblo palestino para legalizar la ocupación y no para “pacificar” palestinos y Israel.

¿ES POSIBLE LA PAZ?

Tal como ya señalamos, los últimos hechos han puesto en crisis el proyecto de la Hoja de Ruta. La mayoría de la prensa mundial responsabiliza a los “extremistas islámicos palestinos” y a la “intransigencia del gobierno de Israel” por la imposibilidad de lograr la paz en la región. Incluso muchas corrientes que se reivindican de izquierda expresan que la única salida posible es la construcción de dos estados separados y soberanos.

Desde la LIT-CI, estamos totalmente en contra de esta posición. La raíz de la violencia en la región es la sangrienta usurpación de su tierra que sufrió el pueblo palestino y la construcción de un enclave, el Estado de Israel, que actúa como un verdadero gendarme, armado hasta los dientes, al servicio del imperialismo y financiado por él. Su función es no sólo atacar a los palestinos sino también amenazar al conjunto de los pueblos árabes, como lo han mostrado todas las guerras en Medio Oriente.

Por eso, no hay ninguna posibilidad de paz en esa región mientras exista el Estado de Israel. La única paz verdadera sólo podrá lograrse con su destrucción y con la construcción, como proponía originariamente la OLP, de un estado palestino laico, democrático y no racista.

Estamos convencidos de que la lucha del pueblo palestino y los demás pueblos árabes no sólo liquidará esta Hoja de Ruta, tal como lo hicieron antes con otros planes imperialistas, sino que también harán posible ese objetivo.

Alejandro Iturbe